

REDONDEL

N° 7

Dic 69

redondel

"El estudio de la belleza es un duelo en que el artista da gritos de terror antes de caer vencido"

(Ch. Baudelaire)

R E D O N D E L

Loja, diciembre de 1969.

Colaboran:

Francisco Contreras Molina
Francisco Gil-Bermejo
José López Hernández
Manuel Pacheco
José Márquez Valdés
Miguel Gonzalez Martos
Rafael Guillén
José M^a Hernández
Pablo Olmedo
Jacinto Rivera
Laurentino Heras Montoya
Mariano Fernández Sánchez
Luis Hervás
Manuel Fondón

Dpto. Lg. Gr. 318/69

"ESE O ESA,

3

A QUIEN DIOS AMA,

MUERE PRONTO"

-a mi madre-

En la cama, jugaba a la oca indolentemente...
tocaba Isabel, entonces, la orilla de los
/ nueve años.

Su palabra era la brisa que amanece, tronchada,
cuando la luz pierde el equilibrio
en una flor:
un pájaro que canta al compás de sus alas,
desmayado en la carne tibia de una mano.

Y llegó, como un río de fuego por sus pechos
/ de nieve
sinuosa,
a estallarle la vida en la garganta,
a golpes incontenibles de tos y sangre virgen,
/...los borbotones,
¡qué latidos de ansia en el silencio!

Le brotó un color translúcido, dibujando
la cara de la muerte;
corría una fuente clara como la lágrima
de una niña, y la oca nadaba lentamente...
e Isabel,
yo recuerdo que tenía unos ojos azules, de
/ agua.

En tensión, a la espera iluminada
del verbo, atentamente estoy; así
la piel elástica de tigre en acto,
en gesto de exigir la carne rosada
de una gacela presentida por
su grato aliento de manzana. A veces
lo animal de mi sangre de aborígen
empuja, remedando un tallo recio, o
quizá, una yema prieta como el globo
ocular que me oculta la paloma.

Más tarde ha de crecer, ya sin empeño,
una vegetación decidida, que
anule el equilibrio uniforme
de todo lo perfecto, a media luz;
doy, entonces, mi paseo por las filas
del verso prematuro y, con tijeras
adecuadas de jardinero fiel,
configuro las bandas de arrayanes
con mi estatura.

La otra naturaleza, origen
de las cosas, me desvela su secreto
intacto a la mirada: una piedra es
una flor que germinó lentamente,
igual que este poema,
me ofrece un solo pétalo de armonía,
duro como un tambor infatigable,
para arrancar la música celosa
de Bengala en la noche; mas no puedo,

no tiene raíz el eco de mi voz
sobre el tiempo.

Camino un paisaje,
fiel a la arquitectura consistente
de ser lo que las cosas son, volumen
de un gran bloque de mármol por encima
y en derredor, la lámina inconsútil,
sin poros, que me evoca un ataúd.

Yo busco la palabra
por la geografía grávida de
la espera; amo el espíritu con carne
que es la palabra. Exijo la palabra
donde el silencio abre sus galerías
subterráneas dentro de los cuerpos,
donde el ser es ya una madriguera.

Sin éxito, no oculto mi cabeza
de pájaro en mi propio plumaje
de colores, o por así decir,
en el lenguaje aliquebrado que
reproduce un jilguero desde la jaula.

Porque creo en el misterio sigo
mi espera; porque sé que no se palpa
ni es preciso como una flor redonda o
la naranja maciza por su peso.

Que quiero desnudarme de mi piel
bajo un sauce, a la sombra de la nada,
en la noche esencial de los sentidos, y
cuando la luz asiste a la creación
del color, estrenar un verso virgen
por dentro, aún en carne viva, como
si este momento en principio fuera.

Me remonto hacia las madres ocultas
de la vida primera, al desnudo de
la sola anatomía original de
la palabra.

La fruta lujuriente, la dorada...
y el ansia inaplazable del mordisco
al color o a la forma
hasta que un sol rotundo encienda nuestros
ojos, real aurora, tan concreta
como una manzana fina entre los dedos.

La duda es un rincón siempre de sombras,
con la incoherencia y el misterio azul
de un puñado de estrellas, estrellado
contra el cielo.

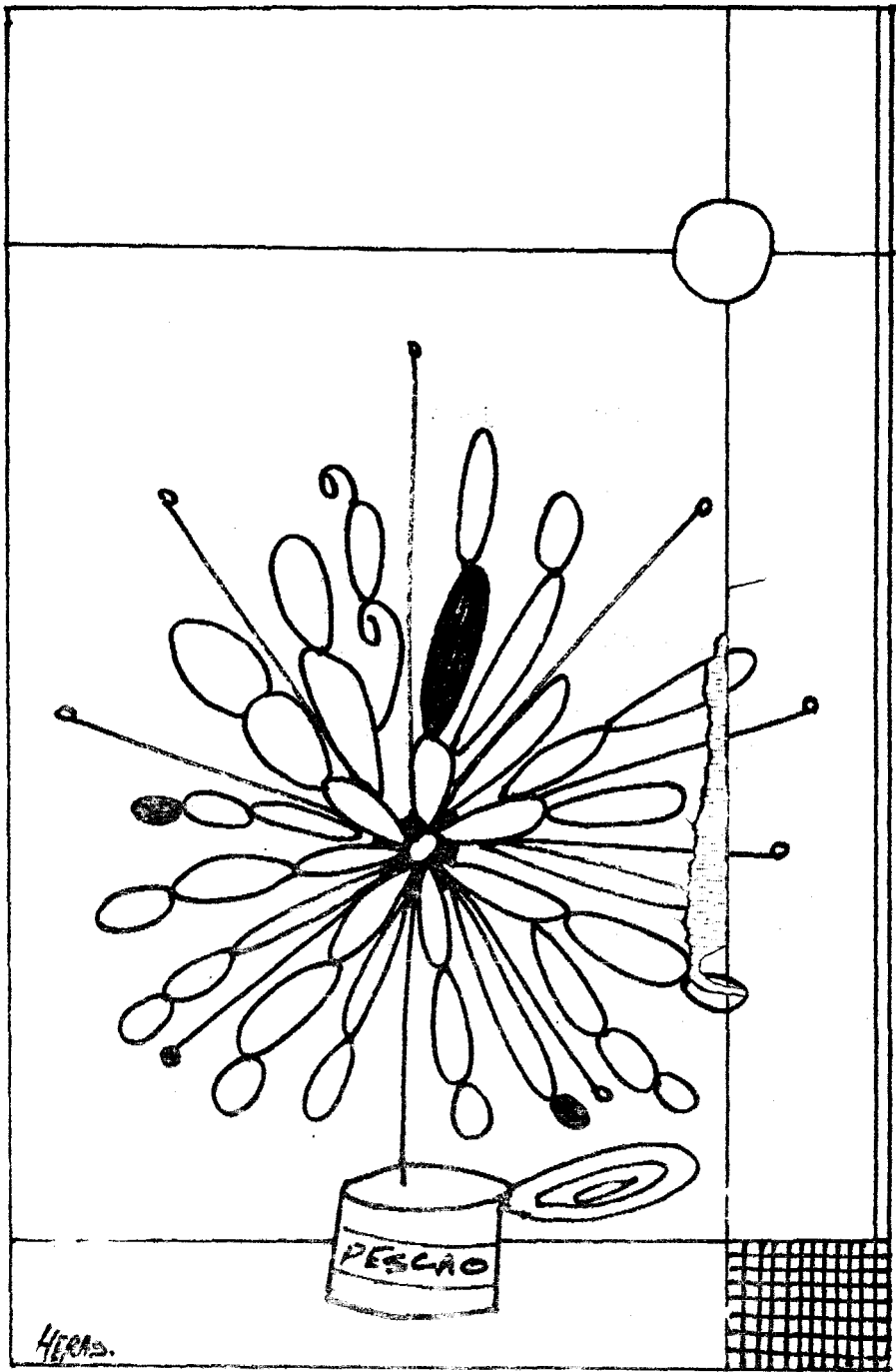
Hay que romper la duda frente a un firme
acantilado.

Es necesario anclar
junto a una playa de rocosos límites,
por fin, barreras al vaivén del mar,
a las aguas de espuma de las olas...
y después, en las piedras, un mordisco
desnudo, con olor a sal, dirá
cómo sabe la vida por su nombre.

Por los libros corre, ciega,
la voz que alimentaron incesantes
tantos optimismos,
la esperanza que tantos compartieron.
Por el aire
el gozo colectivo, los pájaros jugando y arde
a esta niña que admirablemente sueña. /el pecho

Siento en el fondo como una
 invasión de tristezas interiores.
Hoy la noche es un oscuro
inmenso
cristal por muchas grietas humeante.
Va dentro mía, sin embargo;
cubre el cielo a los que abren
sus miradas a la falsa luz,
 acusadoras.

Con la mano y los nervios poderosos
instalando voy palabra con palabra no sé
De uno a otro, de la noche al día... /dónde.



HERAS.

Así era este macizo
trozo de huerta erguido sobre el aire,
caminando a través
del sueño de los canes,
con la azada en los hombros como nubes
-así corría inolvidable-
aventaba celestes ojos
por las azules sendas de la tarde.

Mirábalo yo ir
lentamente regado de corales,
despedazado por los fuegos
del sol y del viento incomparables.

Miraba su cansancio
-piernas al hacha atadas de los mares-
y el corazón furtivo
huyendo tras las fuentes de otros valles.

En el recorte del ocaso
su figura trepaba hacia los aires;
no había sobre el horizonte
árbol que se le comparase.

Aguas soñaba desnudando el mundo
sobre el costado de los mares,
arroyos ibanle al atajo
para cruzar las calles de su sangre.

Pero murió herido como un tallo
que al agua no alcanzase.

Las ramas del vinagre
quieren al niño
y la tarde se llena
de alfilerillos.

La Virgen canta.
-Duérmete mi niño.
Jazmín del alba.

Un bisonte de ortigas
viene rugiendo.
La luna tiene sangre,
la Virgen miedo.

Mi pajarillo blanco,
mi pajarillo.
Caracolas de acacias
para tu nido.

Ay tu cuna de paja,
cunita cuna.
Quiero cubrir tu sueño
de blanca luna.

Arbol sin ruiseñores
para dolerme.
Mi niño tiene frío
la noche viene.

Sobre la piel del aire
!Vida, qué miedo!
Hay un jazmín de sangre
sobre un madero.

Sobre un madero, !Vida!
Mi flor de armiño.
Las ramas del vinagre
buscan al niño.

I EL ALBA

11

El alba se ha dormido
y las acacias
lloran alas de cisne
sobre la paja.

Venid zagalas,
que la Virgen María
se ha puesto mala.

II EL CREPUSCULO

!Ay qué dolor de nardo
tienen las aguas
en vestido de novias
aprisionadas!

Callad pastores
que la Virgen María
tiene rubores.

III LA NOCHE

El lucero se enfría
y los panderos
en la luz de la noche
suenan a besos.

Venid zagales,
que la Virgen María
ya ha sido madre.

MANUEL PACHECO

Y OTRO QUE NACE

Hay un verso que está matando
aprisa todo lo que fui;
como si después de haber olido
a flor abierta, cerrase sus alas
y no quisiera ver más.

Quiere ver sólo el dentro
oculto que le doy;
no sueña con ver un cielo
pintado por él en un rato
de fiebre lenta.

Hay también otro verso
que intenta salir;
que mueve su cabeza de pájaro
recién nacido, y no sabe si debe
abrir los ojos.

Quiere ver lo que hay fuera,
y hacerse luz;
no quiere dormir mucho,
ni soñar, ni despertar tampoco
con el día.

Y aprende a ponerse enfermo
de termómetro;
y las alas y cabeza ronacen
cuando hay algo que decir
y que llorar.

(al día en que me ame la muerte)

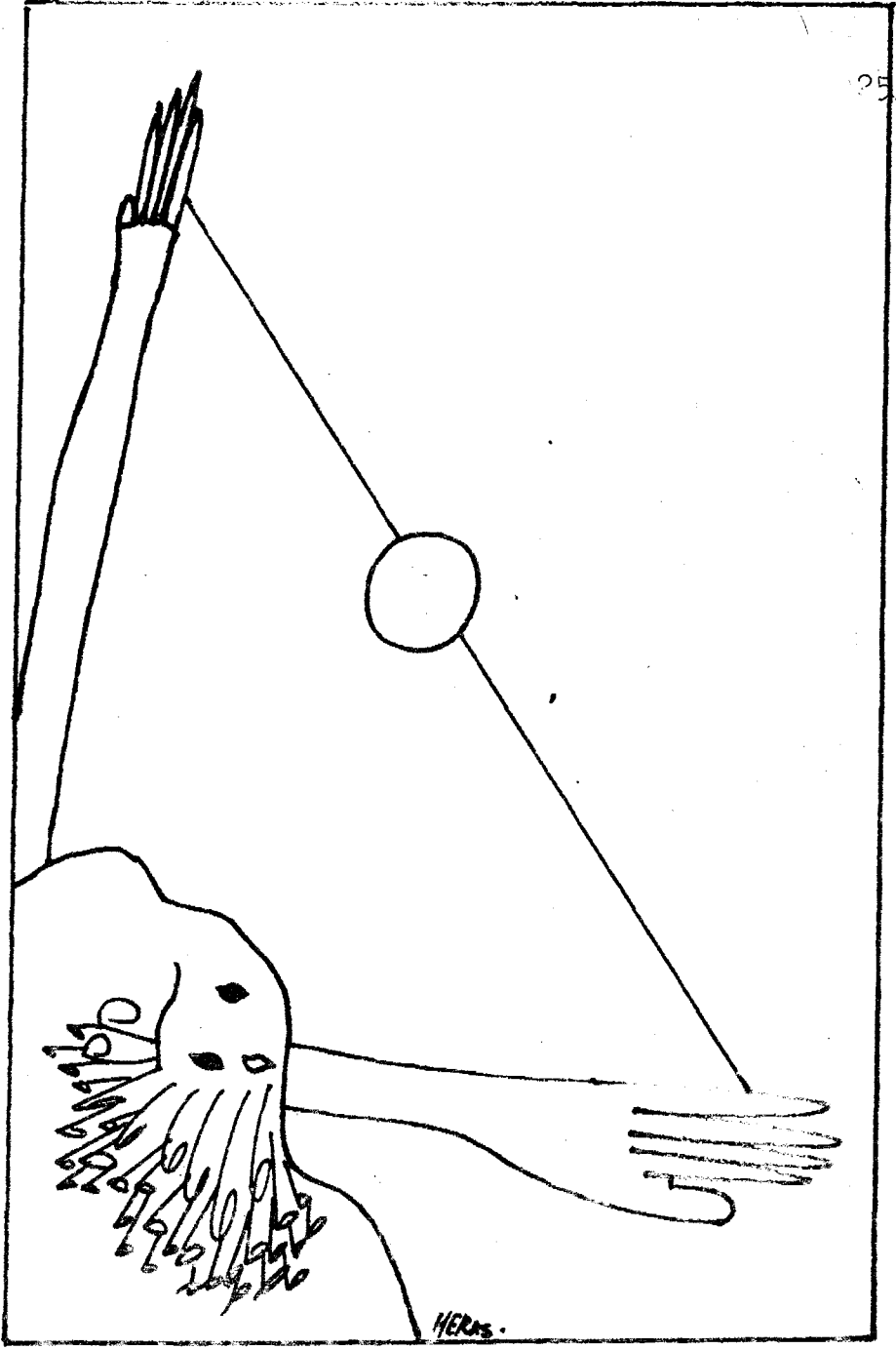
Tumbas blancas, verdes
pinos, silencio viejo y nuevo
a flor de dientes;
los muertos derramados a destiempo,
el sueño siempre,...siempre.

!Tú, la muerte, el escorzo perfecto,
el alto vuelo, el supremo estertor,
la herida permanente en el deseo!

Morir las montañas,, los pozos,
las águilas supremas y cercanas
de nuestro amor bien alto,
bien profundo;
las amapolas en fragua de su vida,
los ecos...silenciados.

!Tú, muerte, la noche absoluta,
la noche densísima,...la NOCHE!
!Tú, remanso del reposo
sin tiempo y sin ribera!

!Tú, muerte, el silencio, la hoz
inescrutable, diósa terrible
de las cuencas blanquinegras
bien vacías,
oculta amante, único amor, eterna amante,
coronas,...pinos densos;
tú, la marcha nupcial; tú, más refugio;
tú, el amor, el AMOR,
raíz de todo abrazo y toda muerte!



HERAS.

Iba yo por la calle, andando, cuando le dije: hermano.

Estaba él en sus cosas, como debe de ser. El albañil crecido en su andamio, y el carpintero haciendo hablar a la madera.

Yo le dije: hermano. Si es que acaso no me oyó, él estaba en su derecho, porque el fútbol, o el vino, también tienen su voz, y yo no puedo gritar tan alto. Porque no se trata del oficio.

Decía que, andando por la calle, yo le dije: hermano. Porque creo que un abogado amasa sus problemas, y un cirujano puede cortar, sin proponérselo, aquel paisaje que el paciente, un día, amó desde el balcón. Comprendo, sí, que sus razones son poderosas. Los planos de una fábrica, o una fórmula química, bien pueden ser tanto como el hombre mismo.

Pero entonces, andando por la calle, dije: hermano. No quise

robarle tiempo; en todo caso darle tiempo, y manera humana. Mas no es ésta la cuestión. Cuando estaba flotando en su negocio, yo le dije: hermano. Y él quería, lo comprendo, poder pagarme, pero no tenía.

No puedo yo oponerme a su punto de vista. Las facturas son las facturas. El que vende puede igualmente llegar al cielo.

Entonces me detuve delante de la cátedra y, frente a frente, yo le dije: hermano.

Es muy posible que pensar llegue a ser una manera de ganarse la vida, aunque creo que comprender también está al alcance del pensador. Por eso le escuchaba con devoción cuando, tras muchas citas y consultas, me dijo: la palabra hermano -"frater" en latín- expresa afinidad sanguínea; proviene...

No decaí. Andaba por la calle cuando le dije: hermano. Y sigo solo por la calle, diciendo: hermano. Y sigo solo, cada vez más solo por la calle.

Noviembre, 65

RAFAEL GUILLEN

(I) SPANDAU

Jugaba
con la pelota gastada del recuerdo
cuando vino la muerte turbia.
Sus canes flamígeros
inundaron de aullidos negros
las esquinas de mi ser y su armonía.

(Nada más vacío, más oscuro
que la noche en que anida la locura).

La Idea se alejaba cada día...
¡Los siempre-iguales-días en mi celda de
/castigo!

Al fin quedé, entre paredes, solo
como la cuna del niño recién muerto,
inmerso en el absurdo de mí mismo.

Me otorgaron la libertad
(¿qué es eso?).

Ahora,
mudo como el ojo del pez,
babeo mi mirada sobre el mundo
ensuciando su sentido.

- Un recuerdo viejo
como el cartel chillón de aquella feria,
ha quedado suelto entre mis dientes,
(lo único que digo):

"Ese globo azul,
el SOL, quiero tenerlo".

Y busco agarrar el aire
que me huye, subir
al sol, que odia los ojos...

Y mis manos se hacen llamas,
se derriten y se secan
como sarmientos. Que
ya no saben de caricias!

- A veces,
una lágrima tibia
me resbala, limpia, hasta los labios
y la sorbo ávidamente,
con fruición...

- Sabedlo:
el loco sólo es hombre cuando llora.

Voltea cara o cruz
un nuevo ocaso,
y yo temo mi muerte, Señor,
porque aún no es fecunda.

¿Por qué das, Señor, a mi camino
un ciprés de sombra oscura
y un atardecer maldito?

La golondrina, presurosa,
suspende en mi hombro
un pétalo negro.
Y yo temo mi muerte, Señor,
porque aún no es fecunda.

Recorro distancia, apresuro el camino;
mis pasos, Señor, sangrientas huellas
prodigan.
Quiero tocarte,
como jugando, se besan los niños;
pues yo juego, Señor,
mi eterno juego en la vida.
Yo temo mi muerte, Señor,
porque aún no es fecunda.

Esta tarde bajaré
a llorar mi tumba.
Veré mi muerte, Señor,
roja tierra, frío...nada:
esperanza cruda.
Y yo temo mi muerte, Señor,,
porque aún no es fecunda.

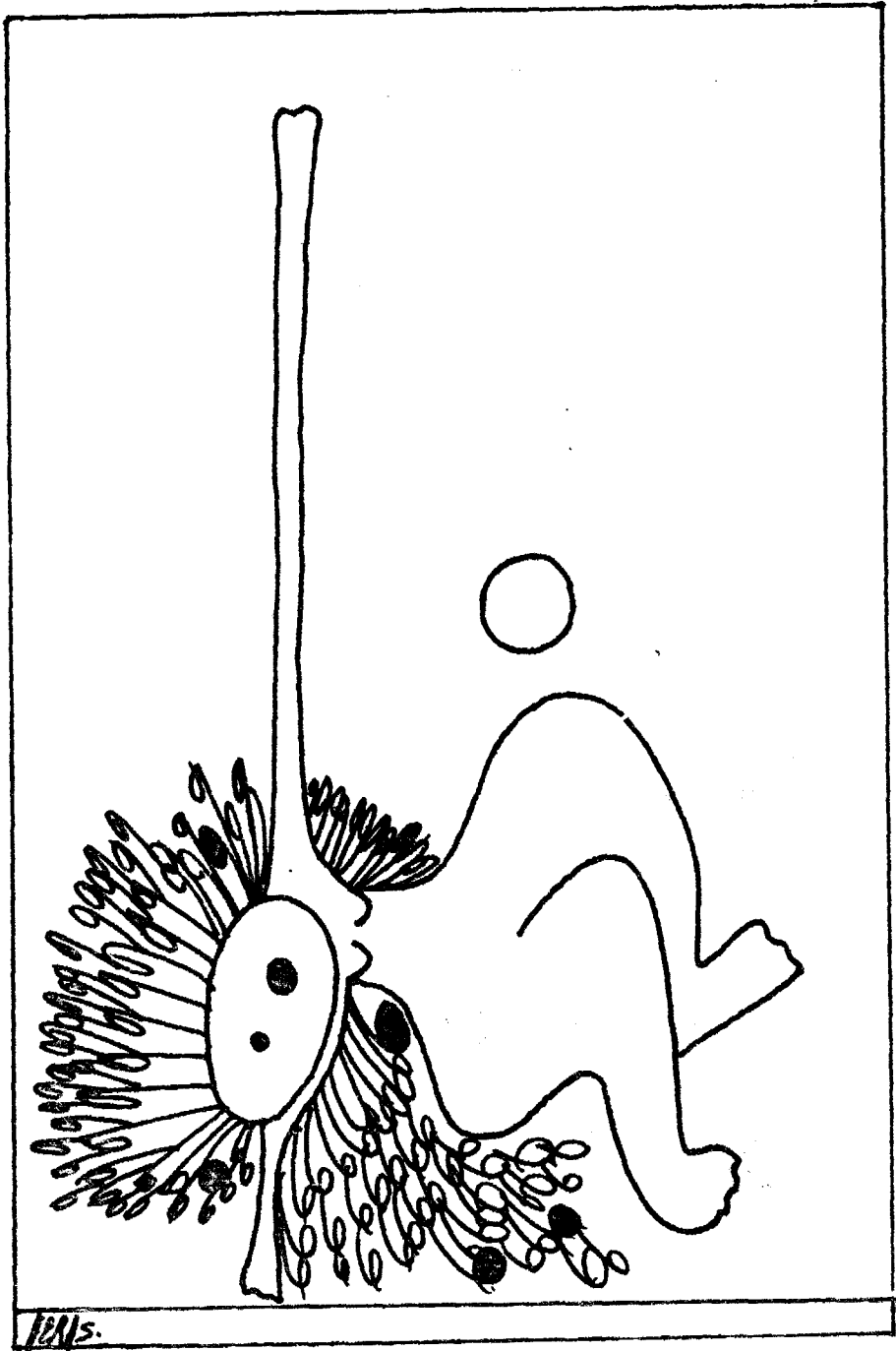
Duerme; en ojos turbios se marcará el silencio,
mientras una estrella se apoya en tu frente.

La noche, ciega, ya no anda,
detenida en un instante de infinitos tiempos.

He venido hasta tí para arroparte de siglos,
siglos que verás en la noche alejarse de miedo.

Duerme, sequé tu cara húmeda de sollozo tierno.
Duerme, cristalizó tu pena con gemido cierto.

Apagaste tu luz.
Descansa.



12/15.

Será necesario abrir los ojos y el ansia
sin esos cuctus que nos nacen,
ni esos aullidos de lobo
cuando vamos a hablar de hombre a hombre;
o subirse al filo de la guerra
y seguir llevando en el aliento la mirada
/fría,
desmedidamente abierta,
de los perros alunados que mueren por los
/cerros.

Habrá que entregarse a los pasos,
al sauce, al viento robado de la sangre,
al vidrio del grito anochecido,
al apretado seno de la tierra,
y agarrarse al alma
de los niños pobres,
abismarse en sus labios cerrados,
en su honda sima de silencio
que clausura el momento de la huída.

Habrá que mirar más allá del cuerpo
donde la angustia nace y el insulto
sin más gacela que el llanto,
donde la espesura del dolor
hace perder el equilibrio del paisaje,
donde faltan esas dos simas de ternura blanca
que llamamos madre,
donde es necesario esconder el alma
del agudo acento de la muerte,
de la fuente oscura que vierte nuestra carne.

Es necesario, es preciso como la vida,
nacer de nuevo con la piedra y el canto,
con la estopa virgen del silencio,
con el cuchillo abierta de la palabra.

En el primer sol tu palabra, Señor,
como una gruta de fe desde donde te alcanzamos,
desde donde herimos tu presencia
como un surco vertical.

En el primer sol,
en la copa amarilla de los pinos,
tu logrado peso entre el viento y el alma,
tu creciente volumen,
tu palabra exacta,

Desde que mis labios posaron tu palabra de /olivo
en mis años de abril arracimado,
no ha dejado de lloverme y anegarme,
de saberme,
de cuajarme en la nieve de su acento.
No ha cesado tu palabra de hablarme
y abrirme en dos partes
el alma descubierta.

Ya que amanece, Señor,
y en la copa amarilla de los pinos
tu presencia se serena,
es preciso desnudarse en la luz,
en la espesura de tu palabra transparente
y nadarla, bracearla
como se bracea el llanto.

Ya que amanece y tu palabra nos ciñe
la sangre y la esperanza,
es necesario resolverse en tu mirada,
en tu paso de gacela azul,
decidirse por tu cuerpo,
por el hondo peso de tu carne abierta.

Todo de abril a la plenitud camina,
con el corazón amarillo y la brisa por alma.

Ya es el tiempo. Como un pájaro
alza el vuelo la esperanza
que nos crece con la sangre.

Se oye un intenso rumor de alas
al borde mismo de la vida.

Venid hermanos, vendimiemos el alba,
como una copa de frutos,
en los lagares de la primavera alta.

Embriaguemos la sonrisa y el aire,
el coraje firme y la mirada.

JACINTO RIVERA

Estoy enfermo.
Ya no me sirven las tisanas.

Antes de morir quiero fundirme en el ocaso y
/hacerme sangre
como el sol cansado,
y tirarme allá, por entre los almendros y enredarme
en sus ramas negras y grises.
Estoy malo. Tengo
el alma arañada de las aspas de los molinos,
de esos brazos de muertos tirados al viento,
/balanceándose.

"Para mí sois monstruos pinchados en el alma,
molinos". "Me ahogáis molinos".

!Ay!
tengo los ojos llenos de estrías de sangre y no
/son reflejos
de los soles sangrientos de las tardes,
son estrías de sangre mía,
!de mi yo-convulsivo- ensangrentado!.

"Ya no veo las palomas volar por mi cielo".

Moriré mirando un ocaso, igual que el ocaso,
bajo el alud de las nubes.

Dejadme ir solo detrás de los almendros; detrás
/de las montañas,
Quiero fundirme con esa lejanía
que estuvo siempre dentro de mis órbitas carnosas.

Ya no me sirven las tisanas.
Me voy detrás de los almendros, con tres pétalos
/en la mano.

Un xilofón de rosas
tus manos en el agua,
tus venas y tu sangre
son fugitivas barcas.

He visto sumergirse
tus cabellos de llama
al tiempo que la luna
con su reloj de plata
daba voces al tiempo
y a las norias del alma.

En el fondo del lago
eres lánguida hada,
transplante de sirena
con nieve en la mirada.

Tus ojos sumergibles
escalan las entrañas,
clavan dardos al viento,
ponen amor y calma.

Así joven desnuda
en la noche descansas,
haciendo de sirena
con estrellas de agua.

Tú al crearme trazaste mi camino
como luz indecisa de alborada,
que lucha en las tinieblas de mi nada
y alcanza tu cenit que es mi destino.

Pon en mi pecho ardiente amor divino,
que encienda con su fuerte llamarada
!todo mi ser!, cual llama transformada
en el Sol infinito que adivino.

Mi camino es de luz, ruta de estrellas,
como siembra de Dios en mi besana,
hecha hontanar de luz divina y bella.

!Yo soy tu obra! luz de ti nacida,
!tan débil e indecisa en la mañana
y hecha Sol en la tarde de mi vida!

El duende luminoso del día
detenido y alegre, extasiado;
besa el terciopelo de las hojas
amaneciendo rubíes en la bella corona;
en su pecho.

Las espinas no cortan su talle;
tiene amarillo de cerezas, implume;
columna viva del templo
de estambres y pistilos-antorchas de
su gallo negro. /generación;

Aladas figurillas de paja
bostezan caballitos de mar, tiritando.
La ninfa en néctar embriagada
perfuma de sándalo el viento
adormeciendo el otro aroma;
el olor dulce a sirena.

Luminosa en las manos de Galatea
le mima sus ojos, su pelo;
allí sueñas colores y ríos,
caballos de largas crines y palomas
y despiertas sonriente y tranquila;
sin Orfeo.

Pero lo que más me gusta, es tu amarillo de
tu aliento... /cerezas;

Saludos

Al inicio de la navidad, Redondel os ofrece este cuaderno como nuestro único don de la poesía.

Redondel estrena hoy jóvenes valores, a éstos va dirigido nuestro aliento sincerado ya en la amistad. Les deseamos la misma inquietud confirmada que animó a sus primeros miembros. Que continúen haciendo algo más grande y más nuevo. Nunca lo hecho es bastante.

Redondel marcha. Estamos seguros. El próximo cuaderno tal vez sea a imprenta.

A todos va lanzada hoy la palabra grande de permanencia de Dios, hecho carne reciente sobre la tierra.

REDONDEL

Seminario Claretiano

Loja (Granada)

edita
multicopista del seminario